

1.- SI DEBO MORIR

“Si debo morir”, del poeta palestino Refaat Alareer, fue publicado en inglés el 1° de noviembre de 2023 durante el bombardeo israelí sobre la franja de Gaza, en su cuenta de Twitter donde cubría el genocidio de su pueblo. Refaat Alareer sería martirizado 36 días más tarde por un ataque aéreo dirigido junto a su hermano, hermana y cuatro sobrinos. Le sobreviven su esposa Nusayba y cinco de sus hijos. Su hija Shaimaa, su yerno Mohammed Siyam y su nieto Abdul Rahman fueron martirizados en otro ataque aéreo israelí el 26 de abril de 2024.

REFAAT ALAREER – Si debo morir

Si debo morir,
tú debes vivir
para contar mi historia,
para vender mis cosas,
para comprar un pedazo de tela
y unas cuerdas,
(que sea blanca y con una larga cola),
para que un niño, en alguna parte de Gaza,
mientras mire al cielo a los ojos
esperando a su padre que se fue en una llamarada
—sin decir a nadie adiós
ni siquiera a su carne
ni siquiera a sí—
vea la cometa, mi cometa que tú hiciste, volando
sobre él
y piense, por un instante, que un ángel está ahí
trayendo amor.

Si debo morir
que traiga esperanza,
que se convierta en un cuento.

2.- PALESTINA

La única sobreviviente de la masacre, la niña Ward Jalal Al-Sheikh Khalil, fue captada por las cámaras mientras huía de las llamas tras el bombardeo israelí con cuatro misiles incendiarios a la escuela Fahmi Al-Jarjawi, en la ciudad de Gaza, la madrugada del 26 de mayo de 2025, lo que provocó la masacre de toda su familia además de unas 30 víctimas entre mártires y heridos, la mitad de ellos mujeres y niños, incluidos 11 mártires de una sola familia.

Palestina: Poema de Fatma Nazzal

Hay bestias que arañan nuestros rostros para borrar nuestras facciones,
se extienden sobre nuestras gargantas como una sombra densa,
ahogan la voz antes de que nazca.

Mi país es crucificado en los cuatro puntos cardinales,
exhibido en los escenarios de la vergüenza, mientras el mundo aplaude al verdugo.

Borran nuestras huellas y nos esparcen como cenizas,
pero somos granos de polen: donde el viento nos lleve, florecemos.

En nosotros hay nombres y vidas grabadas en las rocas del país,
y madres que dan a luz al tiempo desde el vientre del asedio,
tejen la luz con los escombros de las casas.

Lo que ocurre no es una guerra, sino un asesinato meticuloso de la vida,
una lenta eliminación de una memoria que habita el cielo y conoce el camino
hacia los olivos.

Y a pesar de todo, cantamos...

Cantamos porque la voz que emerge de las cenizas se parece a la resurrección,
y porque el poema es un documento escrito con tinta y sangre.

Gracias a ustedes, poetas que no traicionaron sus corazones.

Gracias por elegir al ser humano,

por alzar nuestras voces... sus voces,

la voz de la justicia cuando sus espejos se rompen en los ojos.

No queda de la noche

más que ceniza,

ni de la casa

sino escombros,

y la mitad del relato.

Ward
la séptima estrella, sobrevivió,
mientras las otras seis
son medidas por su aliento,
sus sombras lloran en el espejo,
desean abrazarla.

Ward
salió lavada en cenizas,
con seis nombres en su corazón
que no pronuncia,
pero duerme y despierta
murmurándolos
como una oración.

Ward
es una mártir aplazada,
lleva en sí la memoria
de lenguas de fuego,
y almas que habitan
una voz que solloza.
No le pregunten cómo sobrevivió,
quizás
la muerte la dejó atrás,
y a este mundo mudo
una flor solitaria
para documentar el holocausto